

AGENOR BRIGHENTI

explica alcance de Aparecida

TEXTO: JULIÁN RIVERA FOTOS: VNC

Agenor Brighenti es doctor en Ciencias Teológicas y Religiosas por la Universidad Católica de Louvain, profesor de teología e investigador de la Pontificia Universidad Católica de Curitiba/Brasil, profesor-visitante de la Universidad Pontificia de México, Presidente del Instituto Nacional de Pastoral de la Conferencia de los Obispos de Brasil, Coordinador de Amerindia y miembro de la Comisión Organizadora del Foro Mundial de Teología y Liberación. Fue perito del CELAM en la Conferencia de Santo Domingo y, de la Conferencia de los Obispos de Brasil, en Aparecida. Vida Nueva habló recientemente con él en su paso por Bogotá.

Con Aparecida se está hablando más de misión. ¿Aparecida significa “misión continental”? ¿Cuál es la propuesta de la V Conferencia?

Aparecida es mucho más que “misión continental” o una campaña misionera con fecha para acabar. Aparecida rescata la tradición latinoamericana, en continuidad con las reformas operadas por el Vaticano II, plasmada en la opción por los pobres, en las comunidades eclesiales de base, en las intuiciones de la teología latinoamericana, en la memoria de los mártires de las causas sociales, en la pastoral social. La propuesta es de una Iglesia samaritana (“casa de los pobres”), compañera de camino de los que sufren y de ser profética en el cuidado y defensa de la vida, de todos los seres humanos y del planeta. Para eso, se hace necesario una Iglesia evangelizadora, más allá de una “pastoral de conservación”; una Iglesia “en estado permanente de misión”, integrada por discípulos misioneros, en el seno de pequeñas comunidades, insertas en el seno de la sociedad.

¿Qué entiende Aparecida por misión?

Para Aparecida, “misión” es “irradiar”, es decir, no se trata de una misión “centrípeta” (salir para fuera para traer personas para dentro de la Iglesia), sino una misión “centrífuga” (salir para fuera no para implantar a la Iglesia, sino para encarnar el Evangelio). Una misión centrípeta es proselitismo, postura de cristiandad, eclesiocentrismo. Ya una misión centrífuga es ser Iglesia sacramento del Reino de Dios, “Reino de Vida” como dice Aparecida, llevada



La califica como misión centrífuga, con actitud propositiva

al cabo en un espíritu propositivo, dialógico, respetuoso de la alteridad, del diferente. La Iglesia es consecuencia de la misión, no causa. Cuando el Evangelio es debidamente encarnado por los que lo reciben, nace la Iglesia. No hay cristiano sin Iglesia, de la misma forma que no hay discípulo sin ser misionero.

¿Cuál la principal implicación o requisito para ser una Iglesia en estado permanente de misión?

Aparecida propone una “conversión pastoral”, ya evocada por Santo Domingo. Se trata

de pasar de una “pastoral de conservación”, de cristiandad, sacramentalizadora, para una “pastoral evangelizadora”, “decididamente misionera”, inserta en el contexto de hoy, en una actitud propositiva, no apologética. Como afirmó Santo Domingo, la “conversión pastoral” im-

plica cambios en la conciencia eclesial, en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad y cambio de estructuras, abandonando las estructuras



Agenor Brighenti en compañía de gente comprometida con la Iglesia latinoamericana

Aparecida es mucho más que “misión continental” o una campaña misionera con fecha

obsoletas. La principal propuesta de Aparecida, con relación a la conversión en la consciencia eclesial es llevar adelante, con determinación y valentía, la reforma del Vaticano II; en las acciones, descentrarse de los problemas internos y abrazar las grandes causas de la humanidad; en las relaciones de igualdad y autoridad, superar el clericalismo; y a nivel de las estructuras, invertir en

pequeñas comunidades eclesiales, para hacer de la parroquia una red de comunidad de pequeñas comunidades, insertas de manera samaritana y profética en el seno de la sociedad.

¿Cómo está siendo la respuesta al llamado de Aparecida de una misión continental?

En el seno de la Asamblea de la V Conferencia, en Aparecida, este tema que era central en el proceso de preparación, fue completamente olvidado. Solo aparece en el Documento de Aparecida, bien al final, en el apagar de las luces. Eso muestra realismo y seriedad, pues misión no es campaña, un evento puntual, ni tarea de algunos en la Iglesia. Para llegar a una comunidad toda ella misionera, es necesario una Iglesia en estado

permanente de misión. Para eso, se hace necesario reformas profundas, que implica proceso duradero y movilización de todos los bautizados. En esta perspectiva, la “misión continental” implica comenzar desde abajo, del “micro” para el “macro”. Implica renunciar a todo espíritu de marketing, de Iglesia masa, visibilidad, poder, prestigio. La Iglesia del futuro depende de pequeñas comunidades, integradas por cristianos que hicieron un encuentro personal con Jesucristo, dispuestos a creer con los demás y a testimoniar y contribuir con la edificación del Reino de Vida en el mundo, juntamente con las demás Iglesias y religiones, con todas las personas de buena voluntad.



alternativos para la sociedad actual (Documento Aparecida 480).

En el documento final de Aparecida los obispos nos recuerdan:

Al terminar la Conferencia de Aparecida, en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas para que, unidos, con entusiasmo realicemos la Gran Misión Continental. Será un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen de Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos y ser permanente y profunda (Discurso final de Aparecida).

CARLOS ARTURO QUINTERO,
DIRECTOR DE COMUNICACIONES DEL CELAM



Basílica de Nuestra Señora Aparecida, en Brasil

UNA MISIÓN ESENCIAL

La Iglesia es esencialmente misionera, ella existe para la misión, esa es su identidad propia, así lo advierte el Papa Pablo VI en la encíclica Evangelii Nuntiandi en el numeral 14: La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia: una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa. El mandato misionero de Jesús es un imperativo. “Vayan”, un verbo activo que indica la necesidad de encender la llama del amor por la misión, arder de amor por Jesús y preocuparse por anunciar la Buena Nueva de la Salvación sin escatimar esfuerzos. Este es un compromiso que corresponde no solo

a los religiosos y religiosas, a los obispos y sacerdotes, es un compromiso de todos los bautizados. La misión continental es el desafío que abre posibilidades para emprender esta tarea de comunicar vida donde hay signos de muerte, comunicar esperanza donde hay desesperación, comunicar fe y confianza donde hay duda e intriga, comunicar amor donde hay odio, comunicar la paz, donde hay guerra. Y qué importante en este proceso misionero, despertar el entusiasmo por usar los grandes medios de comunicación y hacer uso de otras herramientas comunicacionales sencilla pero significativas, los micromedios. Valorar los procesos de comunicación de nuestras comunidades y sus relaciones.

La misión debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales